

27

Yo, al ver salir del salón á Villena hecho un mar-
gamo, pensando que se encontraría con el otro, allí
también corriendo de la tribuna. Por esta que he mi-
rado y sentido en salas y pasillos, á ninguno de los
dos he podido echar la vista encima.

¡Qué infamia!
SAVINO.

El Gobierno (caracterizado) por el voto siguiente y des-
votos contra cuarenta y uno: como que no sólo he
votado con el toda la mayoría, sino también grito de

¡Pero queda un ganador!
SAVINO.

¡Levantó la sesión.
se procediese á votar, y luego, sin volver en atrás,
andar á la grada. Fudo al fin el presidente hacer que
partosa gritar, y dar manotadas al aire, y que se
en aquel lugar. Todo fue entonces en la Cámara se-
proporcion tales, como acaso nunca se habían oído
y con general alboroto y disgusto dijo de don Pablo
Su padre de usted (originales y reales) cogió y no vio.

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

¡De veras!
SAVINO.

¡Pero queda un ganador!
SAVINO.

¡Levantó la sesión.
se procediese á votar, y luego, sin volver en atrás,
andar á la grada. Fudo al fin el presidente hacer que
partosa gritar, y dar manotadas al aire, y que se
en aquel lugar. Todo fue entonces en la Cámara se-
proporcion tales, como acaso nunca se habían oído
y con general alboroto y disgusto dijo de don Pablo
Su padre de usted (originales y reales) cogió y no vio.

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

¡De veras!
SAVINO.

Condenanza, se quedan embullados. Pero es el caso
que para defender á Diego ha tenido que combatir
de lógica irresistible, acuchillado á voz en grito de

Le aseguro que comparados hoy con el Cicerón y
DON DAMASO.

¡Un hombre de bien.
Para defender á un inocente nunca falta elocuente

¡Miguel,
fuese también un gran orador!

¡Sabremos todos, pero cómo creer, á no verlo, que
corazon. Que era un excelente jurista, y ya lo
ojo. Al poco rato habla logrado subyugar todos los

Como por sus opiniones es tratado con prevención,
DON DAMASO.

¡Bien hecho!
MIGUEL.

¡Oiga!
SAVINO.

La palabra para defender á un acusado.
padre que se levanta y grita con indignación: «¡Eldo
por segura la derrota del Gobierno; pero he aquí á tu

¡Cuando Villena (original y real) acabó su discurso,
DON DAMASO.

provincia de primera clase.
al poder, verá como hace á tu gobernador de una

¡Y luego, como si tal cosa hubiera pasado, si papá sube
una parte judos los nombres más serios en política,
fantes acuchilladas. Cada lunes y cada martes se ha-

¡Mundo no está ya hecho de saber lo que valen seme-
¡Pueblos... Pueblos... No parece sino que todo el
SAVINO.

¡Y sin pensar, cómo se lanza contra nadie aque-
¡Miguel,

¡CARTE DE DON MIGUEL MEDINA Á SU PADRE

LANCES DE HONOR. 421

¡qué ansiedad..., qué agitación..., qué emociones tan
vivas! ¿O quiere usted ver si tengo fiebre?

¡Alargando una mano á Pavline!
PAULINO.

¡Me gusta!
DON DAMASO.

¡No estudia usted medicina?
PAULINO.

¡Dicen que sí, pero yo no me strayaría á jurarlo.
¡Ea, no sea usted posma y cuéntenos qué hay. ¡Ha
perdido la votación el Ministerio!

¡DON DAMASO.
Ya escuchó usted el discurso de su padre,
PAULINO.

¡Un discurso admirable, ¿eh?
DON DAMASO.

¡Sí: una bomba cargada de metralla. En el ojo ho-
rrores, no sólo del Gobierno, sino de tu tío Diego
también.

¡A Miguel.
PAULINO.

¡Cómo! ¿Diego Medina, el gobernador que ha he-
cho esa elección, es tío tuyo?

¡DON DAMASO.
¡Tío carnal por parte de madre,
PAULINO.

¡No lo sabía.
MIGUEL.

¡Y qué ha dicho de mí tío el señor Villena?
DON DAMASO.

¡¡Jesús! Le ha puesto como chupa de cónima, ha-
miéndole inepto y arbitrario; dando á entender que se
ha dejado sobornar por el candidato elegido, que es
un banquero muy famoso,

